Metamorfosis del capital y retroceso civilizatorio[1]

Pilares centrales de la actual cruzada "cultural" del tecnoimperialismo

Isabel Rauber[2]

"…la producción capitalista sólo sabe desarrollar la técnica
y la combinación del proceso social de producción
socavando al mismo tiempo
las dos fuentes originales de toda riqueza: la tierra y el trabajador".

Carlos Marx, *El Capital*

Características centrales de la geohegemonía del capital en el presente

El presente es un tiempo signado por el predominio del núcleo eje del poder actual del capitalismo (preferentemente occidental), cuya propuesta es la pulsión[3] hacia un *retroceso civilizatorio* en aras de alcanzar su geohegemonía financiera, económica ideológica y cultural en el mundo. Esto se conjuga con la acelerada transformación de los pilares básicos y las modalidades de acumulación de riquezas que caracterizaron al capitalismo en los siglos XIX y XX, en la destrucción de las bases jurídicas de las relaciones internacionales y sus instituciones, constituidas luego de la 2da guerra mundial. Realidad cada vez más entrelazada con el poder político-ideológico de los grandes grupos financieros, guerreristas y armamentistas asociados con la industria tecnológica y mediática con la que aspiran dominar las mentes de los pueblos, controlarlos, manipularlos para adueñarse de los recursos naturales esenciales para la vida en todo el planeta. Hoy el capital relanza su poder inflado por su geopolítica guerrerista y su (supuesta) supremacía tecnológica y mediática, perfeccionando sus herramientas y mecanismos de hegemonía -entre ellas la revitalización de la carrera armamentista, ahora también desde el espacio-, para doblegar al mundo acomodando las regiones geopolíticas en función de sus intereses y apetencias imperiales. En esta perspectiva se explica por qué el creciente poderío del capital -en vez de abocarse a poner fin al hambre, las enfermedades curables y la destrucción ambiental y climática del planeta-, ha multiplicado su capacidad destructiva incorporando como su componente a una parte de los seres humanos previamente deshumanizados, llenos de egoísmo, de individualismo extremo, de odio, racismo, xenofobia y exclusión.

[1] Fragmento de un estudio sobre hegemonías, actualmente en edición.

[2] Dra. en Filosofía. Profesora de la Universidad Nacional de Lanús, Bs.As. Directora del Departamento de Estudios del Tercer Mundo (CIEPE). Estudiosa de los movimientos sociales y sus articulaciones. Educadora popular e Investigación Acción Participativa. Especialista en sistematización de experiencias populares en base a testimonios de sus protagonistas.

[3] Fuerza, ímpetu propulsión, vehemencia o empuje constante hacia un objetivo determinado de antemano. Es una energía que llama a construir todo aquello que da sentido a la existencia del movimiento o proyecto fijado. Se diferencia del estímulo, por ejemplo, pues éste constituye una fuerza de choque momentáneo.

El capitalismo ha mutado

El capital ha mutado transformándose a sí mismo en los procesos de aceleración e interconexión compleja de su ciclo reproductivo. Es una suerte de *Frankenstein* que se levanta y, con autonomía, persigue y deglute a su creador… El capitalismo actual no se ajusta a las características del capitalismo productivo[4] que emergió como resultado de la llamada "acumulación originaria", de la extracción-apropiación de la plusvalía y del comercio. Sin dejar de estar presente, aquella extracción de plusvalor en base a la apropiación de una parte del tiempo de trabajo humano y de sus resultados, ha mutado, se ha diversificado y ampliado; hoy -con una hegemonía basada primordialmente en el empleo de tecnologías diversas-, se articula fuertemente con el acceso, el control y el usufruto -a cualquier coste-, de los recursos naturales indispensables para la vida, avivando la competencia geopolítica por el dominio del mundo, estén donde estén.

El capital ha mutado y con ello ha modificado de raíz las bases de la explotación humana y, por tanto, también los ejes, las dimensiones y los alcances del dominio del capital. Consiguientemente, ha mutado también el concepto "riqueza" que hoy se afinca -además de la plusvalía en su sentido clásico-, en la *cosificación* integral de los sujetos y en la apropiación las fuentes de vida (energías, agua, biodiversidad, alimentación, comunicaciones…).

Las revoluciones tecnológicas constantes aceleran el proceso de transformación de las modalidades de existencia -y los ciclos de producción y reproducción-, del capital, sus características y alcances… pero los fenómenos de muerte que actualmente el poder del capital desata, impulsa o consiente, no son una resultante directa ni exclusiva de la tecnología, sino de la ambición humana la concentra, manipula y utiliza para sus fines egoístas.

La pulsión a la apropiación de los recursos indispensables para la vida donde sea que estén, modifica de plano lo que hasta hace poco se consideraba "injerencismo" (y soberanía) posibilitando a las grandes corporaciones la apropiación plena de las riquezas de los pueblos (por despojo o entrega), a la vez que asegura al capital una mayor capacidad de extorsión-explotación de la humanidad. La acumulación de riquezas mediante la explotación humana -sin eliminarla-, se extiende -a la vez que retorna-, a la explotación por desposesión, es decir, al saqueo de los recursos esenciales para la vida en el planeta y a la financiarización de la expansión y ocupación directa o indirecta de regiones geoeconómicas, geopolíticas y geoestratégicas para el capital.

El capital mutante amplía su circuito y la velocidad de obtención de ganancias y de dominio a escala planetaria (al menos esta es su intención). Los medios y mecanismos para lograr estos objetivos son diversos, entre ellos, además de la tecnología, la *deuda externa* resulta entre los más recurrentes. En cuanto el capital se coloca como acreedor de un país, la apropiación de sus riquezas naturales, biodiversidad, etc., es el primer carril que emplea para -supuestamente- "cobrarse" la deuda, a la vez que despliega -simultáneamente-, el segundo carril: la *recolonización* del planeta, que incluye la revivida práctica de comprar territorio. Y si esto no llegara a funcionar los agentes del capital,

[4] Vale recordar que la naturaleza depredadora del capitalismo que destruye incontrolablemente para producir, hoy de modo creciente produce destrucción. Y esta modificación no es un detalle secundario, ha implicado e implica cambios estructurales en su reconfiguración y acción globales.

pueden apelar a salidas extremas que afianzan su pulsión de muerte, pues siempre queda un tercer carril: desatar una guerra contra los deudores, convertidos previamente en enemigos (reales o ficticios), amenaza latente que se asoma por debajo de la manga imperial.

Se ha producido una modificación raizal integral de la problemática a enfrentar

Tomar conciencia del *tiempo histórico* actual supone, en primer lugar, el conocimiento de que el capitalismo se ha modificado sustantivamente, ha mutado sobre su propio eje, y hoy, en el siglo XXI, su contradicción medular *vida-muerte* marca permanentemente las dinámicas sociales, en una pulseada histórica con múltiples e imprevisibles desenlaces. Tomar conciencia de esta realidad abre las compuertas del entendimiento para comprender que *se ha producido una modificación raizal integral de la problemática a enfrentar* para defender la vida.

En el siglo XX las izquierdas buscaron -sintéticamente hablando-, eliminar la *contradicción fundamental del capitalismo*, mediante la implantación del *socialismo*. Con ello -mediante la *erradicación de la propiedad privada* de los medios de producción-, esperaban poner fin a la explotación y enajenación humana y, por ende, al capitalismo. Esto era una condición *sine qua non*. Y definía a esa época histórica -a partir del triunfo de la revolución socialista de octubre de 1917-, como la *época de transición del capitalismo al socialismo.*

Más allá de las consideraciones específicas que puedan hacerse al respecto, lo cierto es que -en cualquier caso- aquella afirmación no se corresponde con la realidad del mundo actual. Las aceleradas transformaciones del metabolismo capitalista, conjugadas con la desaparición del sistema socialista mundial, sustituyeron aquella contradicción *capitalismo-socialismo* por la *contradicción vida-muerte*. Esta -que no necesariamente niega a la anterior-, pone al desnudo las nuevas y acuciantes problemáticas que emergen del actual retroceso civilizatorio de la mano del *capitalismo financiero, guerrerista, tecnológico y mediático* que amenaza la vida en el planeta.

La *contradicción vida-muerte* se colocó en el centro del quehacer político. Esto impone, en perspectiva, una reorganización de los posicionamientos, las prácticas, los pensamientos y las propuestas políticas para enfrentarlo. Lo primero y principal es *defender la vida*. Y ello no es tarea de pequeños grupos, ni de algunos partidos políticos, ni de grupos intelectuales; es una gesta que reclama la acción colectiva -interarticulada- de la humanidad. Esto supone una concepción sistémica, integral, de la problemática a enfrentar, presente transversalmente en las propuestas actuales de los quehaceres políticos, así como en las resistencias y en las alternativas de los pueblos y de las organizaciones sociales y políticas que se reconozcan de izquierda o progresistas.[5]

[5] La transformación del núcleo fundamental de la problemática a enfrentar y sus contradicciones, cuestiona -de hecho-, el empleo de conceptos como *izquierda* y *derecha* para identificar posicionamientos políticos; existe una gran diversidad de fuerzas o sectores sociales que están a favor de la vida que no se definen ni se identifican como de "izquierda". Y tomar esto en cuenta no es un tema semántico, sino una proyección política e ideológica que, desde el nombre, identifica el posicionamiento que tienen determinadas fuerzas o sectores políticos y sociales en relación con la disyuntiva vida-muerte impuesta y hegemonizada hoy por el capitalismo mundial, a la vez que abre las puertas a procesos de articulación -locales, regionales y globales- para defender la vida en el planeta. No se trata tampoco de "agenda verde", de "ecología", de "cambio climático"… Indudablemente estas problemáticas y sus fuerzas sociales, integran el polo de

El tiempo histórico actual exige a las fuerzas que estén a favor de la defensa y sostén de la vida (tradicionalmente identificadas como izquierda y progresistas), una actualización de la concepción del mundo poscapitalista, que busque (y muestre) caminos de creación de un mundo capaz de sobrevivir *más allá* del capitalismo… que dé cuenta de los desafíos inmediatos y estratégicos de este tiempo, con el consiguiente cambio de posicionamiento en la geopolítica del sistema mundo actual y defina en función de ello los ejes fundamentales de las estrategias necesarias y las metodologías políticas posibles de crear y construir, para hacer frente al embate del poder global y local del capital.

Tecnoimperialismo y pulsión hacia el retroceso civilizatorio

La cualidad tensional *vida-muerte* es alimentada raizalmente por el *tecnocapitalismo* financiero, mediático y guerrerista en el siglo XXI y marca la constitución del *tecnoimperialismo*.[6] Esto implica un cambio radical respecto del tiempo histórico que prevaleció en el siglo XX. La lógica del capital en el siglo XXI no solo actualiza y afianza sus mecanismos de hegemonía global, sino que, en tanto ella converge con el abrumador

---

defensa de la vida. Pero es importante divisar la transversalidad planetaria de la problemática que se enfrenta actualmente para comprender que lo sectorial (aunque transversal, intersectorial), potencia su capacidad de incidencia y búsqueda de soluciones cuando es parte de una articulación mayor que lo contiene y a la vez refuerza. Esta nota es suscitada para invitar a la reflexión y actualización político-ideológica de actores tradicionalmente identificados como de izquierda o progresistas, aunque a efectos de comunicación, en este estudio se seguirán empleando dichos conceptos.

[6] Varoufakis define este tiempo de mutación del capital, como *tecnofeudalismo* por estar anclado a la generación de riquezas mediante *las rentas* que reciben los dueños de las empresas. En tanto estas empresas rentistas están basadas en el predominio tecnológico de sus capitales que habitan en "la nube", sus rentas provienen de la explotación de esa nube. De ahí que el autor defina a sus dueños como la *nueva clase dominante nubelista*. ¿Por qué *feudo*? Pues porque empresas como Google, Apple, TikTok, Amazon o Mercado Libre convierten a sus espacios en la nube en "feudos", transformando a las ya "viejas" empresas productoras de mercancías en "vasallos" de sus "feudos" en la nube. Los trabajadores de las empresas vasallas son los *proletarios de la nube*. Allí hay, también, "siervos", que somos todos los que aportamos posteos, fotos, videos, y contenidos en general a sus plataformas, enriqueciendo a los "señores" de los "feudos" de la nube. (Ver Varoufakis 2024). Esta actualización acerca de las modalidades multidimensionales del capital (que articulan *tierra y nube*) constituye un importante aporte para comprender su metabolismo actual, para evitar confusiones estratégicas y visualizar claramente el *núcleo efectivo* del poder. Pero, en el caso de los países dependientes, es insoslayable tener en cuenta que esta existencia tecno-multidimensional del capital suma una capa o dimensión más -aunque peculiar-, al abigarramiento social que caracteriza a las sociedades colonizadas y sometidas, particularmente, en Indo-afro-latinoamérica.

El *tecnoimperialismo* supone al *tecnofeudalismo,* pero este resulta insuficiente -por sí solo-, para dar cuenta de la *situación ultramarginal* que -en ese *tecnofeudalismo-,* tienen hoy los países históricamente dependientes, subordinados, despojados de soberanía (aunque con cíclicas intenciones de liberarse). El concepto *tecnoimperialismo* resulta -en este caso-, más claro, pues revela la desigualdad existente en los códigos que sirven de base a las interrelaciones entre el núcleo del *poder tecnofeudal* con sus "vasallos" capitalistas, y también -de todos ellos- con los países postergados, anulados, subordinados y pisoteados históricamente por el imperio. El concepto *tecnoimperialismo* evidencia, precisamente, el ahondamiento actual de la situación de dependencia, cuya complejidad multidimensional se articula ahora *en la tierra y en la nube*, conformando un abismo (aparentemente insalvable) en el que "navega" el sometimiento de los pueblos en ambos mundos. Un "tercer mundo" vuelve a configurarse, ahora hundido en la *tecnoesclavización* de los *condenados* (en la tierra y en la nube). Esta es la *realidad emergente del desdoblamiento del capital y de su dominio* en los territorios sumergidos en la dependencia, constantemente fragmentados, aislados unos de otros, o enfrentados entre sí para beneficio de la geohegemonía del núcleo del poder (en la tierra y en la nube). De ahí también el odio que estos (ultra)poderes manifiestan contra la existencia de los BRICS+, y los ataques aparentemente inexplicables hacia los países que integran dicho bloque, particularmente China, India y Rusia; de conjunto ellos están mostrando que un rumbo diferente es posible.

desplome y derrumbe, por implosión, del sistema socialista mundial, acuña -a la vez- la negación de toda otra posibilidad de mundo: No existe posibilidad de vida por fuera del mercado regido por el capital, aseguran. De ahí también su regreso ideológico al fundamentalismo del mercado que arremete contra el Estado como agente mediador-regulador social. Las elites poderosas del capital buscan -una vez más-, la instauración del "mercado total". "No hay alternativa" sentenció M. Thatcher, y las supuestas pruebas de ello se evidenciaron con la caída del muro de Berlín. Desde entonces, con la proclamación del "fin de la historia" el capital afirmó su supremacía ideológica y se abocó a universalizarla y afianzarla.[7]

En aquel momento Franz Hinkelammert advirtió acerca de la presencia y el fortalecimiento de una tendencia creciente entre las elites del capital: **la pulsión hacia el retroceso civilizatorio**, tendencia que hoy se torna, cada día, más evidente.

> "*Aparece* así una alternativa burguesa nítidamente empresarial de un *capitalismo radical*. La empresa capitalista *reivindica el mundo como espacio 1ibre para sus acciones*. Para no dar un paso adelante, que habría consistido en una amplia planificación de las inversiones y una política efectiva del pleno empleo en la línea de un desarrollo socialista se *dio un paso atrás* dando un giro radical *hacia los inicios del capitalismo*, anterior al surgimiento de los principales mecanismos de intervención del Estado burgués. *El capitalismo radical es* un romanticismo en nombre del capitalismo inicial, un regreso a los orígenes." (Hinkelammert, 1991: 82-83. Cursivas de IR)

La actual acumulación del capital se basa en la destrucción total del mundo

Arrasando los derechos humanos, laborales, civiles y ciudadanos, destruyendo sindicatos y todo tipo de organización colectiva solidaria, terminando con la seguridad social y la educación pública universal, denostando la política y la democracia, el capital se prepara para comandar un nuevo y acelerado período de acumulación (de riquezas, de territorios, de armamentos, de tecnologías, de medios de comunicación masiva, de colonización y dominio de las conciencias). Sus cúpulas representantes tienen la ilusión de que "ahora sí" podrán -guerras mediante, híbridas y de todo tipo- imponer y consolidar su control y dominio en el mundo.

Basados en el predominio de su fuerza multidimensional a escala global, los personeros del capital propagan el saqueo y el avasallamiento de los derechos promoviendo la destrucción generalizada de todo lo hasta hace poco considerado justo, ético y necesario en las sociedades (burguesas) occidentales. Potenciados por la relativa superioridad tecnológica que poseen los centros del capital, el actual proceso de acumulación del capital promete realizarse rápidamente y con una magnitud y alcance global imprevisibles.

Los períodos de acumulación siempre fueron globales, pero hoy su acción destructiva ocurre sincrónicamente en el planeta y sin oponentes con manifiesta capacidad real de frenarlo. Profundizar la desarticulación del mundo, el enfrentamiento entre países, culturas, "razas", religiones, civilizaciones… es un componente central de esta estrategia. Consiguientemente, evitar la reorganización y reacción de países, gobiernos, pueblos,

[7] Cuando parecía que "el fin de la historia" se haría realidad y levantaría la bandera de la victoria definitiva del capitalismo sobre el socialismo con la proclamación de un mundo unipolar, emergieron países determinados a defender su existencia autónoma con dignidad y su derecho a desarrollarse por caminos propios. Así se distinguen en el horizonte geopolítico hoy países como Rusia, China, India…

culturas, etc., es parte del énfasis en la velocidad con la que los mercados implementan la destrucción. Sus personeros e ideólogos apuestan a ella presentándola como la única e imprescindible "salvación" ante el "desastre" acumulado (por las democracias y los "Estados de bienestar").

Una regresiva "revolución cultural" está en curso

Ejes principales:

Distorsionar las conciencias

Para plantar sus ideas *antiderechos* en las conciencias de la ciudadanía, los tentáculos mediáticos del capital despliegan sostenidas campañas de desinformación y manipulación de las conciencias encaminadas a transformar, simultáneamente, la conciencia y la subjetividad de las ciudadanías para someterlas a su lógica suicida. Busca implantar un *nuevo sentido común antiderechos* que impida, "naturalmente", el resurgimiento y desarrollo de ideas solidarias que reconozcan derechos y justicia para todos. El mercado -*libre* de "ataduras" sociales-, aspira a transformar a los Estados en instituciones reducidas dedicadas a garantizar sus intereses y no a ser un intermediario entre el capital y el trabajo, regulador y administrador del bienestar social que -aun con desigualdades, abre ~~las~~ puertas a aspiraciones de movilidad social, conquista de derechos, etc.-, por lo que conjuga su acción con la obturación de futuras democracias (liberales) tal y como estas se han constituido hasta el presente.

No hay *democracia* compatible con sus pretensiones. La única oposición que aceptan es la que no existe; y lo mismo ocurre con los sindicatos, las asociaciones sectoriales, los movimientos sociales. Este *absolutismo del mercado* no reconoce derechos ni libertades, salvo para el capital y la voracidad de sus mercados. Todo lo demás -la sociedad-, sobra; es descartable. Recuperando reflexiones de Franz Hinkelammert: "Libertad es mercado, y no puede haber intervención estatal en el mercado en nombre de la libertad. Libertad es el sometimiento del hombre a las leyes del mercado, y no se reconoce ningún derecho humano que no se derive de una posición en el mercado. Los derechos humanos se agotan en el derecho de propiedad." (Hinkelammert, 1991: 79)

Y para mayor claridad en este sentido, resume: "Tomando como base el pensamiento neoliberal, la raíz de todos los males es el amor a la justicia social, por ser implícitamente la pretensión del conocimiento total. Por otro lado, la raíz de todos los bienes es el amor al dinero, al mercado y al capital." (Hinkelammert, 1991: 91) Más adelante, deslindando los establecimientos y roles de Dios y el demonio (Lucifer), Hinkelammert esclarece la "dialéctica maldita" sustentada por los defensores del mercado total y sus alcances en las sociedades bajo los supuestos del mercado total: "Tal como está elaborado, este esquema teológico es absolutamente maniqueo. Transforma la reivindicación de la vida humana frente al mercado en pecado de Lucifer, y da a la defensa del mercado la más absoluta legitimación. Desata la agresividad humana sin límites en contra de los dominados, y divide la sociedad en los términos más absolutos en una sociedad de lucha de clases a partir de la clase dominante." (Hinkelammert, 1991: 93) "(…) en términos de esta dialéctica maldita, se evita el poder absoluto *legitimándolo hoy* en nombre de su desaparición futura." (Hinkelammert, 1991: 115)

La barbarie avanza haciendo gala de su maldad

La *barbarie* del poder avanza sin tapujos haciendo gala de su cinismo y maldad. Naturalizando exclusiones, genocidios y saqueos, va imponiendo su lógica de destrucción y muerte, proponiendo un mundo sin futuro, sin alternativas para la vida. Su única propuesta -en tanto el futuro prometido de bonanza para los pueblos nunca llegará-, es un presente de renunciamientos y sacrificios para "mañana" vivir "mejor; lo cual se traduce -de hecho-, en pérdida de las conquistas acumuladas por la humanidad y el *regreso al pasado*: saqueos, guerras, xenofobia, racismo, autoritarismos, recolonización, esclavitud y repatriarcalización del mundo, clausura de derechos sociales, represión, censura... El sistema mundo construido como el "consenso de las naciones" luego de la Segunda Guerra Mundial ya no resulta útil ni necesario al poder imperial, para sus renovadas viejas apetencias de dominio del mundo. Basta ver cómo van desinstalando y destruyendo o desconociendo los organismos internacionales a cada paso; la ONU se ha trasformado en un estorbo para los poderosos. Cuando se sientan a las mesas de "diálogo", lo hacen para humillar, pisotear y profundizar la agresión hacia los pueblos o naciones considerados débiles, dependientes.

Se trata de un retroceso civilizatorio muy peligroso

El objetivo es retroceder a un sistema mundo semejante al del período previo a la Primera Guerra Mundial y para ello combinan agresiones que destruyen las relaciones internacionales del presente. Apelan abiertamente al chantaje, a las amenazas y a los castigos y, si esto falla, despliegan su poderío tecnológico, armamentista y militar amenazando la vida a escala planetaria. De ahí que China constituya, para ellos, el enemigo central a destruir. Esto, sin relegar las embestidas geopolíticas contra Rusia, Oriente Medio, India… actuales países integrantes del grupo BRICS+,[8] encaminadas a neutralizarlos, a quebrar una eventual reacción conjunta de este bloque de países.

Resignificar la historia, eje vertebrador de la "revolución cultural"

En la gran batalla ideológica y mediática que el poder libra actualmente para recuperar y mantener su hegemonía global, multiplica los ámbitos y las herramientas de manipulación. Su cruzada para distorsionar las conciencias es parte de una regresiva *revolución cultural* encaminada a transformar y *resignificar* de raíz la historia.

Introducir un "culpable"

En su actual pulsión hacia un retroceso civilizatorio de la humanidad, los grandes mercados del capital económico y financiero trasnacional buscan establecer un justificante, es decir, colocar *un culpable* histórico de su avasallamiento. Saben que, logren o no su objetivo, este período de destrucción tendrá repercusiones políticas, culturales e ideológicas. Y buscan entonces -para afianzar el retroceso-, invadir y colonizar las conciencias para distorsionarlas, para que el egoísmo extremo y sus códigos de odio y exclusión -supuestamente justificados con una historia tergiversada-, se

[8] Los BRICS+ representan, en este sentido, un punto de apoyo, hacia lo que podría llegar a constituir un mundo nuevo. Más allá de la fuerza de sus poderes económicos, geopolíticos o financieros, su propuesta de un mundo multipolar, basado en acuerdos internacionales consensuados, resulta un freno a la locura desenfrenada hacia el saqueo protagonizada por los hasta ahora autoconsiderados "dueños" del mundo bajo su hegemonía unipolar. Esto anuncia lo que tal vez sea la mayor virtud estratégica de los BRICS+: resistir la embestida y formar una alternativa en cuyo decurso se evidencie la posibilidad de un futuro diferente para la humanidad.

naturalicen y se conviertan en el *sentido común* de las mayorías, al punto tal que la humanidad reniegue de los logros y las conquistas de ella misma creó, construyó y sostuvo en aras del bienestar colectivo.

Se viven tiempos de "brutalismo político"

El capitalismo central ya no pretende mostrarse como el adalid del "bienestar general" sino, por el contrario, busca restringirlo a su mínima expresión o eliminarlo en aras de concretar sus pulsiones de agresión, subordinación, dominación, despojo y ocupación. No hay espacio para reformismos, ni posturas centristas; el capital no lo admite, pero tampoco lo oculta. Esto puede definir su accionar como "brutalismo político", parafraseando al *brutalismo* en arquitectura que mostraba lo que soportaba a las edificaciones; una estética especial, fácilmente reconocible aún hoy en las construcciones del siglo pasado, con "hormigón visto". El "hormigón visto" del capitalismo de hoy es su odio y rechazo al "Estado de bienestar".

Después de la 2da guerra mundial en los países europeos y de Norteamérica, se abrió un tiempo político ficticio -hoy se sabe-, en el que el capital instaló los "Estados de bienestar", fue un tiempo que hizo de la búsqueda del "bienestar" social, la base (jurídica, política, económica y cultural) constitutiva de las sociedades democráticas del mundo occidental. Aspiraban así, de alguna manera, a contrarrestar el avance del socialismo este-europeo, frente al cual diseñaron y desarrollaron sus democráticos "Estados de bienestar".

Poner fin al "Estado de bienestar"

Hoy, el *mercado*, saqueador y explotador histórico de la humanidad y sus bienes comunes, renegando de su historia, se empeña en "culpabilizar" de antemano al "Estado de Bienestar" (que destruye) por los desmanes que se propone acometer.

Luego de haberse beneficiado y acrecentado sus riquezas enormemente con los "Estados de bienestar" regidos por reglas que el propio capital estableció, este pretende hoy tergiversar la historia y presentarse, por un lado, como *víctima* de esos Estados, tachándolos de izquierdistas, socialistas, etc., debido a sus políticas de subsidios, de sostén de derechos (civiles, laborales, humanos), al "gasto" social en educación, en salud, etc. Por otro lado, el mercado se presenta -a la vez-, como el *salvador* ante tales "males". Considera a los "Estados de bienestar", culpables de obstaculizar el prometido futuro de desarrollo y progreso, cuando, en realidad, es el capital el que destruyó y hoy destruye las sociedades que él mismo impulsó y sostuvo. En tanto considera que ya no los necesita, los "Estados de bienestar" resultan un obstáculo a sus apetencias hegemónicas y sus posibilidades de mayor acumulación y enriquecimiento; ya no son útiles al mercado en su actual cruzada de destrucción y saqueo del planeta.[9]

Franz Hinkelammert -en lo referente a la relación Estado-mercado-, recuerda que

> "En los años treinta de este siglo [Siglo XX] la respuesta ideológica a la crisis es un intervencionismo ampliado que implica una política económica activa del pleno empleo (Keynesianismo). Sin embargo, en la crisis mundial actual la respuesta ideológica vuelve a ser una ideología empresarial a ultranza, que se parece mucho al Manchesterianismo del siglo XIX y que repite hasta cierto punto los esquemas teóricos de aquél. En relación con la crisis de los años treinta la ideología de hoy es nueva y significa una ruptura. (…)

[9] Por más que se empeñen en sus engaños de superioridad y suficiencia, el saqueo es una manifestación (vergonzante) de su dependencia.

> Esta nueva corriente da una interpretación muy especial a la actual crisis económica. La interpreta como una crisis resultante del capitalismo organizado por el Estado intervencionista, surgido de la crisis mundial de los años treinta. En los años cincuenta y sesenta se esperaba de este Estado intervencionista la posibilidad de evitar nuevas crisis mundiales en el futuro. Ahora, el neoliberalismo invierte simplemente esta tesis y sostiene, en contra de todas las evidencias empíricas, precisamente que es el intervencionismo estatal la propia causa de esta nueva crisis. Por una vuelta sofista muy audaz, se declara a los intentos de evitar las crisis y de superarlas, como la causa misma de estas crisis. De esta manera se invierten todos los términos. Hay desempleo porque la política del pleno empleo y de protección laboral lo provoca. Hay pauperización porque la política de redistribución de ingresos destruye los incentivos y lleva, por tanto, a un producto social menor que empobrece. El propio subdesarrollo aparece ahora como resultado del intervencionismo desarrollista, que solamente obstaculiza los esfuerzos de un desarrollo sano de la iniciativa privada. Y la crisis del medio ambiente existe, porque no se ha privatizado suficientemente el medio ambiente.
>
> Desde este enfoque neoliberal, el Estado intervencionista aparece como el gran culpable de la crisis económica actual, y la solución de la crisis se anuncia por una política de desorganización del capitalismo organizado." (Hinkelammert, 1991: 81-82)

La cúpula del poder del capital -resucitando el método sofista-, tergiversa la historia de las crisis económico-sociales del último siglo y de las soluciones que construyó e implementó, alterando las raíces históricas de las mismas intencionadamente, con la finalidad de autojustificar su despiadada arremetida global contra la vida.

Con esta *resignificación de la historia* los ideólogos del mercado total aspiran a endosar toda la destrucción que realiza el avasallamiento del mercado, a un "culpable ideológico" (político, social, jurídico y económico): la regulación e intervención estatal. Se busca convertir al Estado en el *chivo expiatorio* de los atropellos que el "libre mercado" comete y cometerá contra la humanidad, de la destrucción de derechos, del aniquilamiento de la democracia y la anulación -de hecho- de las constituciones que han sido su sustento jurídico, ético y moral.

Intercambiar equivalentes no es la consigna, sino despojar, acaparar y concentrar. En este empeño, se intenta presentar al "Estado de Bienestar" como la *encarnación del mal*, como un producto del "marxismo cultural", cuando en realidad tales Estados han sido erigidos por el capitalismo occidental de posguerra como contrapeso al entonces emergente sistema socialista, buscando evitar tanto la recurrencia de sus crisis cíclicas como la ocurrencia de revoluciones socialistas en Europa.[10]

Desaparecido el campo socialista, fortalecida y potenciada con la nueva revolución tecnológica, la cúpula de los mercados ─aunque sintiéndose amenazada por la existencia y crecimiento de los países que constituyen los BRICS─, está empeñada en trasladar a los pueblos y a sus organizaciones, a "los políticos" de partidos tradicionales, a la "izquierda" y a un inexistente (pero previsible) "socialismo", la responsabilidad por el atropello a los derechos sociales e individuales que acomete.

[10] En América Latina, esta posibilidad fue directamente perseguida y atacada mediante golpes de Estado y el establecimiento de dictaduras militares.

Mentir y desinformar

El mercado necesita afianzar sus mentiras como si fueran verdades e instalarlas como tales en la conciencia colectiva. *Resignificar la historia*, presentando a las conquistas sociales, a los derechos humanos y a las democracias que los sustentaron, como causantes de la crisis social, económica y financiera actual. Aspiran con ello a que, al final, la glorificación del individualismo se instale y se consolide un rechazo generalizado al bienestar social.

No es casualidad que (mal)intencionadamente machaquen constantemente contra el socialismo (que no existe salvo como propósito o avances en algunas sociedades), contra la izquierda y el *wokismo*, identificando como tales a todo el sistema democrático burgués que defienda y sostenga el "Estado de bienestar" (capitalista, obviamente).[11] Los actuales regentes del gran capital, con marcado énfasis en lo financiero y tecnológico, lo quieren todo; no aceptan oposiciones, ni variaciones, ni postergaciones, ni concesiones… Han optado para ello por *dar vuelta a la rueda de la historia* en sentido contrario, resucitando -a la vez-, conflictos propios de los tiempos previos a la 1ra guerra mundial.

El fin del "Estado de bienestar" marca el fin del paradigma democrático liberal que lo sustentaba, a la vez que y resume el retroceso civilizatorio actual

En cualquier variante, la arremetida del *tecnocapitalismo* financiero actual marca el fin del tiempo de los "Estados de bienestar" e implica el fin del Estado de derecho, el avasallamiento de los derechos individuales y también -de hecho-, de las constituciones que los instauraban y respaldaban. Con el poder de las herramientas tecnológicas el capital avanza en el *control social* y va imponiéndolo "suavemente" mediante el miedo, las amenazas fantasmas, la incertidumbre… Consiguientemente, las bases jurídicas de sustentación ética, social, económica y administrativa asentadas en las constituciones burguesas son consideradas ahora por el mercado, como ineficientes, innecesarias y socialmente degenerativas.

La tan pretendida división e independencia de poderes, la libertad de expresión, de conciencia... no son banderas que el capitalismo de hoy busque enarbolar. La única libertad permitida y admitida es la de los grandes capitales en aras de sus ganancias.

La financiarización de los Estados centrales invade también a las relaciones internacionales, modifica la geopolítica del poder incrementando la desigualdad entre países centrales, y entre estos y los países periféricos -si es que esta terminología aún puede emplearse-, para abrir paso al *ultraimperialismo* caracterizado por un tiempo de saqueo y apropiación de los recursos naturales en todos los rincones del planeta, provocando el empobrecimiento colectivo de la población de los países considerados "desechables". Una probable nueva depresión mundial es parte del desesperado asalto a los recursos del planeta: no solo minerales, tierra, agua, sino también biológicos, etc. La manipulación comercial y financiera se constituyen en armas de ese despojo.

Esto se combina con la apropiación de los recursos monetarios, ya sea mediante el endeudamiento externo de terceros países, como instrumento prioritario de

[11] El socialismo no es hoy una "amenaza" para el capital, pero sus voceros se encargan de recordarlo en todo instante cargándolo de significación negativa. Y no lo hacen porque estén locos; saben que la barbarie que producen actualmente convocará a nuevas revoluciones, un futuro históricamente no muy lejano cuya emergencia pretenden obturar -demonización mediante-, para "siempre".

financiamiento propio, conjugado con otros mecanismos de la banca internacional, con la devaluación constante de las monedas locales, el encarecimiento de los alimentos, de la salud y la eliminación de subsidios y de la seguridad social. Desposesión de bienes personales, pérdida de empleos, quiebra de emprendimientos productivos, fin de la movilidad social, deterioro educacional, profesional, cultural.[12] Introducción de plagas sociales y humanas, como alcoholismo, drogadicción y narcotráfico... proliferación de plagas sociales como tráfico de personas, de órganos, pedofilia... Lo público desaparece y se torna privado.

El Estado se desentiende de la sociedad, salvo para expoliarla, criminalizarla y reprimirla.

La libertad es admitida solo para el capital.

Sepultar a la Revolución Francesa:

Cambiar el contenido de conceptos claves para la vida en común

En aras de buscar la aceptación y acatamiento social a este desastre social, los escuderos ideológicos del capital van a las raíces de la sociedad burguesa para *cambiar el sentido de conceptos* como libertad, fraternidad, democracia, ética... Aspiran a sepultar principios y valores como soberanía, independencia... buscando la sumisión e inacción de sujetos previamente despojados de su autoestima, moldeando subjetividades frustradas, derrotadas, incapaces de pensar que existen otras posibilidades de mundo, que hay futuro si los pueblos se disponen a crearlo y construirlo. Por eso, el "no se puede" es el chip más poderoso, paralizante y cómplice de la multiplicación de la muerte, que los personeros del capital siembran actualmente en las conciencias -abonadas por el odio y las mentiras-, y en todas las dimensiones de la vida social. Esto, combinado, además, con la creación e implementación de diversos medios y mecanismos de desinformación, manipulación y control social e individual, hoy cada vez más disponibles con el auxilio de la tecnología. Por ejemplo, con el empleo de tarjetas de créditos, billeteras virtuales y, próximamente, del dinero virtual, a la par que la trazabilidad del dinero (*blockchain*), tendrán la trazabilidad de la vida de cada individuo y podrán bloquearlo o sacarlo del sistema cuando lo consideren necesario. Y todo esto, amén de las formas clásicas de represión.

Colonizar el sentido común

La batalla por la vida se centra hoy en el *sentido común*. Este constituye hoy una "plaza" fundamental a ocupar. Es el territorio primario en disputa y el eje central organizador de la disputa ideológica por la hegemonía priorizado por los ideólogos de la muerte, para promover, justificar y sostener el avance de la barbarie.

La construcción del sedimento social político y cultural que va moldeando el *sentido común* de las personas constituye por tanto el *objetivo central* de la disputa ideológica por la hegemonía. Y no se forma espontáneamente, como pretenden hacer creer los poderosos, no es el reflejo de lo que acontece en la vida real, ni tampoco una lectura directa de la realidad, sino interconectada con la *explicación* de los hechos que cotidianamente tienen lugar en la vida de las personas, sobre cuya base los tentáculos

[12] Al actuar procurando el despojo del mundo, los Estados comandados por los poderes fácticos del capital, deforman simultáneamente a sus propias sociedades, generando en ellas contradicciones internas con insospechadas consecuencias para sus propósitos, a la vez que abren caminos de contacto y sinergia entre los afectados de afuera y los afectados de adentro.

mediáticos del poder van construyendo una s*ignificación ideológica* en las mentes acerca de lo que ocurre en la realidad. De ello resulta que el llamado *sentido común* está construido, ladrillo a ladrillo, por la ideología dominante en disputa hegemónica por el *dominio de las mentes.* Vale recordar aquí las reflexiones *de* Marx: el problema encierra la solución…

Bibliografía citada

HINKELAMMERT, Franz (1991). *Crítica a la razón utópica*. San José, DEI

RAUBER, Isabel. (2007) "Poderes y hegemonías. Gramsci en el debate actual latinoamericano". Santo Domingo, CIPROS.

VAROUFAKIS (2024) *El tecnofeudalismo*. Buenos Aires, Ariel.